

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. ucrania

Viernes 22.04.2016

Datos sobre la situación en Ucrania en vísperas de la colecta extraordinaria de las iglesias católicas europeas

Pasado mañana, domingo 24 de abril, en todas las iglesias católicas de Europa, habrá una colecta especial en favor de la población de Ucrania en respuesta a la iniciativa lanzada por el Papa Francisco durante el Regina Coeli del 3 de abril cuando, desde la Plaza de San Pedro, invitó a los católicos europeos a cumplir un gesto de caridad para aliviar el sufrimiento material de los ucranios, manifestándoles al mismo tiempo la cercanía personal del Pontífice y la de toda la Iglesia. En vísperas de la colecta la Oficina de Prensa de la Santa Sede, emite un detallado comunicado sobre la situación actual en ese país.

“El conflicto armado en el este de Ucrania – informa el texto- comenzó en la primavera de 2014 y, a pesar del alto el fuego en septiembre de 2015, está todavía en curso. Hay numerosas víctimas, sobre todo por la enorme cantidad de minas sin remover y de los incesantes disparos de artillería. Las muertes confirmadas son cerca de 9.000, a las que se suma la cifra de desaparecidos y presos, a menudo detenidos ilegalmente. La situación de inestabilidad, la amenaza armada incesante y la consiguiente propagación de bandas armadas incontroladas someten a la población a graves padecimientos no sólo dentro de los territorios directamente afectados, sino en todo el país. El cuadro se ve agravado por la situación económica general con una fuerte inflación que reduce drásticamente el poder adquisitivo: más de 500.000 personas tienen necesidad urgente de alimentos. Hay más de medio millón de desplazados internos.

En las zonas más directamente afectadas por la guerra las necesidades más grandes son las del sector sanitario: más de 120 centros de salud han sido dañados o destruidos. Las mujeres embarazadas o las que van a dar la luz son las más expuestas a peligros, mientras es muy alto el riesgo de propagación del SIDA y de la tuberculosis. Faltan anestésicos y a menudo las operaciones se llevan a cabo sin anestesia. Allí donde quedan medicamentos (muchas farmacias se han cerrado), su precio ha alcanzado cifras prohibitivas.

En las regiones más martirizadas por el conflicto residen actualmente, con tremendas dificultades, unos tres millones de personas, en su mayor parte ancianos imposibilitados para dejar la zona de combate.

Por cuanto respecta a la vivienda, entre 12.000 y 15.000 casas han sido dañadas y más de mil completamente destruidas. La situación se anuncia dramática en previsión de las rígidas temperaturas de otoño e invierno.

Un gran número de niños y niñas no puede ir a la escuela. 200.000 han encontrado refugio en las regiones de Ucrania alejadas de las zonas afectadas. Uno de cada cuatro niños es, por lo tanto, un desplazado. Muchos sufren de traumas psicológicos graves, a causa de la violencia de la que han sido testigos o a la que han sido sometidos. Algunos han perdido incluso la capacidad de leer y de escribir.

El estado de conflicto constituye la principal dificultad a la búsqueda de una solución a la crisis humanitaria. En particular, se aplican limitaciones a las importaciones de productos comerciales, incluidos los medicamentos, y se han creado graves dificultades a la llegada de la ayuda internacional en las áreas más afectadas.

La sociedad reacciona con una extraordinaria capacidad de resistencia a estos ingentes problemas. La red de ayuda que mejor funciona en el territorio es la formada por las confesiones religiosas. Los católicos, que en Ucrania son alrededor del 10% de la población y representan una pequeña minoría en la zona más golpeada, se han movilizado completamente para ayudar a los necesitados, si bien no puedan hacer frente a la magnitud de necesidades más urgentes.

La Santa Sede está preparando al respecto una serie de intervenciones específicas que benefician a toda la población, independientemente de su pertenencia religiosa o confesional, para responder a la emergencia humanitaria, sobre todo en las zonas más críticas. Con ese fin, se ha puesto a punto un mecanismo para la recopilación y selección de proyectos que serán financiados por una comisión encargada de examinarlos sobre el terreno. El Pontificio Consejo "Cor Unum" se ocupará de la aprobación y evaluación de la gestión técnica de los fondos, de los que se rendirán las oportunas cuentas".
